

PATRICIO HERRERA GONZÁLEZ

En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)

Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Ediciones CEHTI, Ediciones IMAGO MUNDI, 2022, 267 pp. ISBN: 978-607-544-174-0

En enero de 1936 tuvo lugar en Santiago de Chile la primera Conferencia Americana del Trabajo que reunió a dirigentes sindicales y funcionarios de varios países de América Latina, Estados Unidos, Canadá y el Caribe. Aunque el líder obrero mexicano Vicente Lombardo Toledano no asistió por encontrarse inmerso en el complicado proceso de formación de la Confederación de Trabajadores de México, envió un mensaje a la Conferencia convocada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el que llamaba a la formación de una central sindical latinoamericana que articulara al movimiento obrero y construyera un frente común para combatir al fascismo y al imperialismo. Para Patricio Herrera, este fue, en cierto sentido, el inicio de un proceso de organización que bajo la conducción indiscutible de Lombardo habría de concluir poco más de dos años después en la formación de la Confederación de Trabajadores de América Latina, la CTAL, que llegó a ser la central sindical más importante del continente en la primera mitad del siglo XX.

Estudiada por una primera historiografía inserta en el marco ideológico de la Guerra Fría que privilegió la relación de Lombardo Toledano con la Unión Soviética, la CTAL adquiere ahora en el libro de Herrera la dimensión continental que le corresponde. Como el título del libro lo indica, su autor reconstruye y documenta con precisión el complejo proceso transnacional mediante el cual se articuló y se desarrolló una organización obrera integrada por 19 confederaciones nacionales y siete millones de trabajadores. Al mismo tiempo, el libro ofrece un panorama del movimiento obrero en distintos contextos nacionales para articularlos con el tejido de la construcción de la CTAL que se propone desde el primer momento ser una organización que abarque al continente.

Se trata de un esfuerzo de reconstrucción complejo y documentado minuciosamente en el que se entretajan los acontecimientos, las figuras y los intereses políticos y sindicales de quienes se articularon en torno a la CTAL. En ese sentido el libro es una gran aportación para una historiografía en ascenso que busca trascender los límites nacionales para entender los procesos de las izquierdas en su variable continental e incluso intercontinental.

En otro plano, Patricio Herrera reconstruye, a su vez, el complicado contexto internacional en el que son determinantes la guerra civil en España y los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial. Analiza en el libro la necesidad de la OIT de articularse con América Latina en la coyuntura de la guerra y la importancia que adquiere para esa organización la figura de Lombardo. Se trata de un complejo proceso de conveniencia mutua entre la OIT y la CTAL que permitió y sostuvo la construcción de una agenda propiamente sindical que iría más allá, o que, en todo caso, complementó la agenda política. Lejos de ser una organización cuyos intereses eran solo políticos y respondían a los lineamientos de la Unión Soviética, como lo argumentó la primera historiografía sobre esta organización, la intención que recorre el libro es la de enfatizar una mayor agencia y autonomía obrera en su capacidad de negociación con el Estado y con el capital, así como en la formulación de un proyecto propiamente sindical. Dicho en los términos del autor, hay más “consenso, negociación y defensa” en la vida de la CTAL de la que se ha considerado tradicionalmente.

La reivindicación de las demandas sindicales y sociales incluye de manera central una perspectiva identitaria en la que Herrera destaca la relevancia que la CTAL quiso darle a campesinos e indígenas insertos en el mundo del trabajo en condiciones de extrema desigualdad. No en balde la CTAL participó en el Congreso Indigenista Interamericano que tuvo lugar en México en abril de 1940.

En otro plano es claro que la historia de la CTAL no puede dissociarse de la figura de Lombardo y el debate en torno a sus relaciones con la Internacional Comunista. El fin de la Unión Soviética y la consiguiente apertura de sus archivos le permitió a Patricio Herrera abundar en esta vertiente. Mediante el uso de esta y otras fuentes apunta en otras direcciones, tanto al reconstruir la historia de la CTAL como al analizar la figura de Lombardo Toledano como dirigente esencial de la organización y su proyecto continental.

Herrera argumenta con solidez que Lombardo tuvo una mayor autonomía de la Unión Soviética de la que la primera historiografía le concedió al trazar con detenimiento sus múltiples relaciones en América Latina, construidas desde los años veinte, y que incluyeron, pero fueron más allá de los comunistas. Desde fines de los años veinte, influenciado por la presión estadounidense contra México, Lombardo planteó una clara postura antiimperialista y vio en la solidaridad latinoamericana la posibilidad de confrontar esa presión.

Sería el caso también de su relación con la otra figura clave que es Lázaro Cárdenas y lo que representó su gobierno para las izquierdas latinoamericanas. Se trata de un personaje y un momento fundamental pero no único, con el que Lombardo mantuvo también una relación de mutua conveniencia.

Al reconstruir sus relaciones con políticos y dirigentes sindicales en los países de América Latina, resulta más claro que no es solo el interés de la Unión Soviética el que orienta la formación de la CTAL. Es, en todo caso, el resultado de una propuesta de Lombardo que Herrera reconstruye desde fines de los años veinte y que se amplificó a lo largo de los treinta. El autor destaca la temporalidad y los conflictos internacionales que determinaron la creación de la Confederación, pero también la capacidad de Lombardo para aprovecharlos.

En ese sentido, creo que Lombardo Toledano se sostiene como la figura más importante de la articulación desde la izquierda de México con América Latina en la primera mitad del siglo XX. Su presencia es continental, aunque, paradójicamente, mientras más proyección continental tiene, más pierde fuerza en la política interna de México.

El libro se concentra en los años de esplendor de la CTAL, entre septiembre de 1938 y el fin de la segunda guerra en 1945. En ese momento, según el autor, la Confederación representaba ya a siete millones de trabajadores en distintos países. Pese a la fuerza que eso implica no pudo resistir, sin embargo, los embates del anticomunismo que se consolidaron como eje definitorio de la política de Estados Unidos hacia América Latina al concluir la guerra.

La derrota del fascismo y el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense con la que inició el período de la guerra fría, replantearon el contexto internacional. El enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética habrá de determinar las siguientes décadas. Si bien la CTAL se benefició de la política del New Deal y la “buena vecindad” del presidente Franklin D. Roosevelt hacia América Latina que no impidió su formación y consolidación, a partir del fin de la guerra la situación cambió rápidamente.

En ese contexto, la relativa autonomía de Lombardo se verá acotada por esa bipolaridad. Como lo señala Herrera en el último capítulo del libro, el dirigente más reconocido de la

CTAL es, claramente, un aliado de la Unión Soviética y eso lo hace objeto de ataques y cuestionamientos que adquieren mayor virulencia en la medida en que se intensifica la Guerra Fría. En ese sentido resulta clave la disputa que sostiene la American Federation of Labor (AFL) con el Congress of Industrial Organizations (CIO), organización aliada de la CTAL en Estados Unidos, aunada a la intervención directa de la AFL para generar la división y eventual fractura en las filas de la Confederación. El último capítulo del libro ofrece algunos argumentos sobre esto, pero sin abundar como lo hace en los tres primeros capítulos.

En ese sentido creo que, como todo buen libro, este deja abiertas temáticas que deberán ser desarrolladas en otras investigaciones. Una de ellas es profundizar en las razones del fracaso de la CTAL en los primeros años de la guerra fría, en los que el anticomunismo y el enfrentamiento contra quienes enarbolaban la bandera del nacionalismo económico se volvió la estrategia central de Estados Unidos hacia América Latina. Otra es la vinculación de la CTAL con el movimiento por la paz del que Lombardo fue una figura fundamental. Y tal vez la más importante, como lo señala Verónica Oikión en su prólogo, es la de rescatar la participación y militancia de las mujeres que fueron parte de ese proyecto y de esa organización en América Latina.

Por último, agradezco como lectora que un libro con tal cantidad de información se publique acompañado de un índice onomástico y otro de siglas que permiten una mejor consulta del libro. Aunado a ello se publican apéndices documentales y una selección fotográfica proveniente de diversos archivos. Un libro, en suma, que merece ser lectura obligada para quienes tengan interés en las historias del movimiento obrero y las izquierdas latinoamericanas.

ELISA SERVÍN*

Dirección de Estudios Históricos
Instituto Nacional de Antropología e Historia
México

* Doctora en Historia, Universidad Iberoamericana. Ciudad de México, México. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2630-0952>. Correo electrónico: servin@unam.mx